

LA AGENCIA DE SEGURIDAD ALIMENTARIA (FOOD STANDARDS AGENCY) EN EL REINO UNIDO

El pasado día 18 de Diciembre la Presidencia francesa organizó un almuerzo-debate en el que el Director de la FSA presentó las principales características de la Agencia de Seguridad Alimentaria del Reino Unido.

La FSA se creó en abril de 2000. Recordó que Francia creó su propia agencia un año antes.

El origen de la Agencia en el Reino Unido está íntimamente relacionado con la pérdida de confianza por parte de la opinión pública en las declaraciones del gobierno sobre los estándares de calidad alimenticios. Otro motivo adicional que influyó en su creación es el conflicto de intereses que existía en el Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, el cual tenía que velar simultáneamente por los intereses de la industria agroalimentaria por un lado, y de los consumidores por otro. Por tanto, el papel de la FSA se centra en la protección de los intereses de los consumidores.

La estructura de la FSA consiste en una oficina central y cuatro oficinas locales situadas en Londres, Aberdeen, Belfast y Cardiff. En total consta de 600 empleados. A ello hay que añadir los veterinarios que desarrollan sus tareas en los mataderos. El presupuesto anual es de £150 millones, de los cuales £27 millones se dedican a investigación.

La FSA está gestionada por un Consejo (Board), cuyos miembros son designados mediante concurso público. Los miembros del Board son responsables ante el Ministro de Sanidad. En cierto modo, se puede afirmar que el Board actúa como una especie de parlamento que, de modo inteligente, presenta las opciones o decisiones.

La FSA tiene principalmente las siguientes responsabilidades:

1. La seguridad de la totalidad de la cadena alimenticia.
2. La libertad de elección de los consumidores y la información suministrada a los mismos (valor nutricional, consejos a los consumidores, etc.).
3. Aconsejar al gobierno británico sobre la negociación de la política alimentaria en los órganos comunitarios.

La principal novedad en cuanto a la forma de abordar los temas relacionados con la seguridad alimentaria introducida desde la creación de la FSA la constituye, sin duda, el hecho de que todos los asuntos encomendados a la Agencia son tratados en debates públicos. La total apertura de los debates de la Agencia es una característica esencial que, además, constituye una salvaguardia imprescindible para evitar cualquier crítica de secretismo. En todos los debates está sistemáticamente presente una audiencia pública formada por representantes de la industria, de los consumidores y de los sectores productivos agrarios. Las reuniones tienen una duración media de dos a tres horas, seguida de un turno de preguntas.

Todas las deliberaciones son inmediatamente introducidas en la web de la Agencia (<http://www.foodstandards.gov.uk>), lo que hace que el resultado de las deliberaciones esté en internet en el mismo momento en que su contenido es conocido por el gobierno.

El abanico de temas cubierto hasta la fecha es muy amplio, incluyendo temas sanitarios, nutricionales, organismos genéticamente modificados, encefalopatía espongiforme vacuna,...

Sir Krebs señaló que mientras que la Agencia Francesa de la Salud y la Seguridad Alimentaria (AFSSA) informa al gobierno sobre los posibles riesgos sanitarios, la FSA informa igualmente al gobierno sobre los riesgos pero, además, comunica al público sobre los mismos, ofreciendo tanto a los responsables políticos como a la opinión pública sobre las opciones para eliminarlos o minimizarlos. El hecho de que estas opciones sean públicas hace que, en la práctica, el gobierno no pueda rechazarlas.

En la evaluación del riesgo la Agencia analiza, entre otros aspectos, los costes y beneficios en los que se incurren al proponer las posibles soluciones.

Refiriéndose a la carne de vacuno francesa y a la incidencia de la ESB en el país galo, señaló que no es partidario de prohibir la importación de vacuno francés, siendo suficiente la prohibición actual aplicable erga omnes de vender en el territorio del Reino Unido carne de animales vacunos mayores de 30 meses

de edad. El riesgo para la población derivado del consumo de carne de vacuno francés no es mayor que el derivado del consumo de carne británica. Además, señaló que este tipo de decisiones incumben a la Comisión, como oposición a la acción unilateral de los Estados Miembros.

Respecto a la European Food Authority (EFA), señaló que la Unión Europea precisa dicha Agencia, por lo que Sir Krebs la apoya firmemente. El hecho de que la acción llevada a cabo por un Estado Miembro influya fuertemente en los otros refuerza esta necesidad.

No obstante, señaló que hay tres elementos a los que debe prestarse particular atención en el momento de poner en práctica la EFA:

1. Situar como primera prioridad los intereses de los consumidores.
2. Utilizar métodos de trabajo abiertos y transparentes (publicación de decisiones con carácter inmediato en la web).
3. Efectuar una evaluación de la comunicación y una gestión del riesgo sobre la base de evidencia obtenida de fuentes totalmente independientes, lo que excluye a los grupos de presión (lobbies).

La EFA debe garantizar estos valores se aplican de modo idéntico en todos los Estados Miembros.

Sir Krebs no ocultó cierta preocupación por la influencia que en el pasado han tenido los grupos de presión en la Comisión, por lo que queda por demostrar en el futuro la salvaguardia de la independencia. Sin embargo, la creación de los Comités Científicos que asesoran a la Comisión contribuye a salvar los obstáculos.

En el turno de preguntas se abordaron ciertas cuestiones de interés, de entre las que destacan:

1. ¿Dónde se sitúa la frontera entre las opciones que la FSA debe presentar al gobierno y el margen de maniobra del que los decisores políticos deben, sin menoscabo de la salud y de la seguridad, disponer? ¿Hay invasión de las competencias políticas por parte de las Agencias científicas?

Respuesta: Cuando las conclusiones de la FSA se limitan a una única opción, el margen es, en efecto, inexistente para los decisores políticos, lo que constituye a la vez un cierto recorte de poder pero, simultáneamente, ofrece a la autoridad política la garantía de elegir la mejor (la única) alternativa posible. Sin embargo, cuando la Agencia presenta varias opciones, los responsables políticos se encuentran ante una situación más equilibrada.

(Nota del redactor: la FSA no parece estar en modo alguno incómoda si, llegado el caso, tuviera que llegar al límite de lo que cabe esperar de una Agencia científica independiente que, por su naturaleza, debe informar de modo preciso sobre todos los riesgos posibles, pero sin usurpar en cierta medida las ulteriores decisiones, que corresponden al ámbito político).

2. ¿Cuáles fueron los principales problemas a los que tuvo que hacer frente la FSA en su primera etapa?

Respuesta: El nuevo modus operandi tras la creación de la FSA puso de relieve ciertos retos, como son:

- Llevar a cabo todos los debates en público, lo que requirió un cierto período de adaptación.
- El establecimiento de relaciones con las otras agencias del gobierno, a las que fue necesario frecuentemente explicarles el carácter aperturista de la FSA.
- Explicar a cada lobby que la FSA también se reúne con los "contra-lobbies".
- Hacer entender a los máximos responsables de los grandes grupos agroalimentarios y/o de distribución agroalimentaria que no existe una "fast track" que permita acceder rápidamente al Board de la Agencia. La lista de espera se aplica a todos por igual.

Sir Krebs indicó que la confianza y credibilidad de la FSA se basa no sólo en las tareas de las que es responsable, sino en cómo las ejecuta.

3. El vínculo entre la ESB y la variante humana de la enfermedad de Creutzfeldt-Jakob.

Respuesta: El responsable de la enfermedad es el mismo agente-proteína, pero el vínculo no está claramente definido. No obstante, se sabe que la ruta para la transmisión es la carne, y no las vacunas ni los cosméticos. Sobre la base de los conocimientos actuales no hay ninguna alternativa, y debemos aceptar esto como un hecho.

El principio de precaución implica adoptar medidas a nivel europeo, por lo que las decisiones aprobadas por el Consejo de Ministros del pasado día 4 (obligación de realizar el test para los animales de más de 30 meses destinados al consumo humano, prohibición de utilización de harinas animales y ampliación de la lista de materiales de riesgo específico) es un paso en la buena dirección. Un problema de escala europea sólo se puede resolver con una solución al mismo nivel. No obstante, el Reino Unido tiene que mantener sus medidas para la carne de animales vacunos mayores de 30 meses importados.

La ESB se amplificó como consecuencia del reciclado de las harinas animales a los rumiantes. En cuanto al ganado ovino, éste pudo haber contraído la ESB a principios de la década de los noventa. La FSA propone un test microbiológico que permita distinguir si el ganado ovino adquirió la ESB o, por el contrario, se trata del scrapie. En este sentido, hay que señalar que el test al ganado ovino cuesta prácticamente tanto como el valor íntegro del animal.